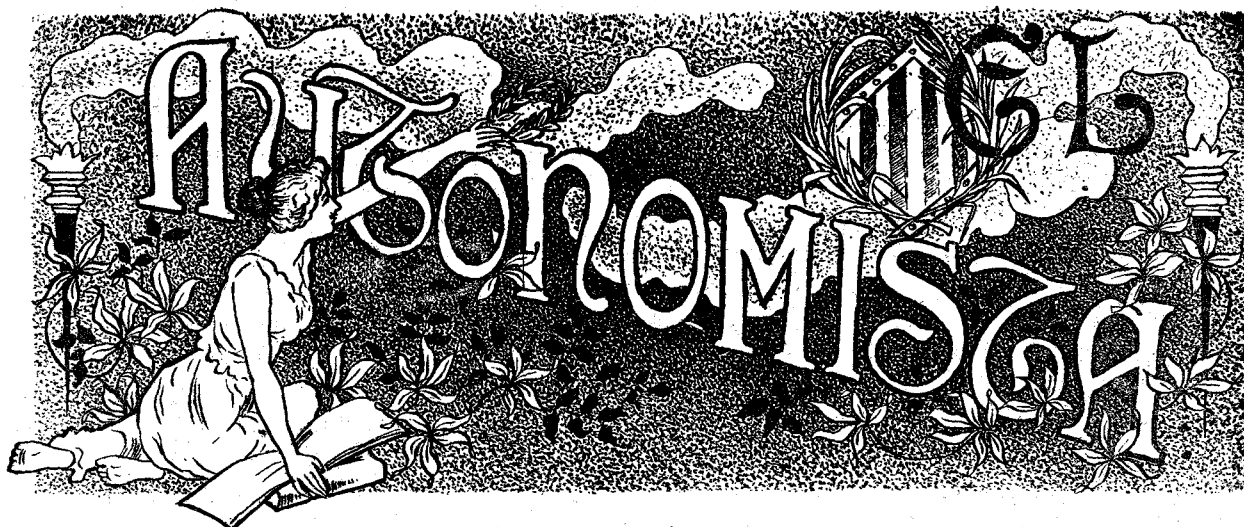




Número 1.

Suplemento Literario mensual

Enero de 1903

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9, Pral., 1.ª

Sumario

TEXTO: Insinceridades literarias, por C. Rahola.—Necro, por Miguel de Palol. — Desde la Torre Eiffel, por Emilio Bobadilla. — D. José Dalmán Cárles por X.— * * *, por Pere Corominas. — Les nits de cada dia, por Santiago Rusiñol. — Del natural, (fragment), por A. Balari.
Grabados: D. José Dalmán Cárles, Maestro de Girona.

INSINCERIDADES LITERARIAS

Para mi amigo Mariano Aguilar

El conocido escritor X, sepultada entre ambas manos la cabeza orlada de cabellos grises, meditaba, meditaba. De vez en cuando un débil suspiro se escapaba de su pecho. El acompasado tic-tac del péndulo del reloj que en la chimenea había hacía vibrar el silencio que vagaba por la estancia. La leña crujía mordida por las llamas que crecían y envolvían en resplandores de incendio al artista que sentado en holgado sillón de cuero meditaba y suspiraba. A fuera el viento daba puñetazos en los cristales de la casa y llevaba al infinito las vibraciones de las campanas que daban la hora desde el monstruo de piedra que dominaba la ciudad — la ciudad silenciosa llena de esos ru-

mores que percibimos en las ruinas pobladas de visiones.

¡Pobre artista! Allí estaban sus libros que habían difundido clamores de entusiasmo en los espíritus dormidos y habían vigorizado las almas enfermizas. Constituían todo un canto á la Vida; una sublimacion del amor; una exaltación inmensa de las fuerzas de la Naturaleza. Entre aquellos libros estaba el alma del pobre artista.

Del reló emanaba el aviso del Tiempo: con lentitud las horas marcaban la existencia. X, levantó el rostro de frente arrugada por las luchas del pensamiento y cogió la pluma. Sobre la mesa que en el centro del estudio se veía blanquísimas cuartillas aguardaban encarnar las geniales concepciones de aquel divino cerebro.— El viento con pavorosa furia silbaba en la ancha plaza. Oíase el gemir seco de los tilos sin hojas. A veces el mayar de un gato resonaba como el chillido de un niño abandonado.

La pluma temblaba entre las manos del artista — que artista es el escritor — y las cuartillas mostraban su blanco seno vírgen.

Tendría que verter en el papel lamentos desacreditados de tristezas que se considera cursis. En vez de cantar la vida fuerte debería cantar elegíacamente los grandes dolores que sacuden mi ser. Hace treinta años que vengo engañando á mis lectores. Nadie ha visto tras mi sonrisa en-